

El consumo de carne bovina cayó un 10% en febrero

4 marzo, 2024



Pese al aumento de precios, los empresarios consideran que no es tan significativa la merma en la demanda. Cómo impactarán las exportaciones en el valor de la carne en el mostrador.

Dentro del contexto inflacionario que sufre la Argentina, el rubro alimentos es el que más pesa a la hora de conformación del índice y el que más aumentos registró. Dentro de ese marco, la carne bovina reacomodó sus precios hacia arriba y se sintió en el consumo.

Los abastecedores de carnes y los dueños de carnicerías confirmaron que disminuyeron las ventas en lo que va del 2024, no obstante también indicaron que pese al reacomodamiento de los precios en el mostrador, en gran parte debido al aumento en los costos fijos, no fue tan abrupta la caída en el consumo

como se preveía. Aseguraron que la baja, en promedio, rondó apenas el 10% en febrero.

En los últimos tres años el consumo per cápita de carne bovina en el país fue en aumento y 2023 cerró con un promedio de 52,2 kilos por habitante por año, informó la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación. Un 2,6% (50,87 kg) más que 2022 y un 5,8% (49,34 kg) por arriba del 2021.

Sin embargo, en el desagregado se observa que en diciembre de 2023 el consumo descendió y quedó por debajo de los 11 meses anteriores y también comparativamente con el mismo mes del año pasado.

El proceso de estanflación que había anticipado el presidente Javier Milei (inflación con recesión) apenas llegó a la Casa Rosada, se hizo sentir con más fuerza en el bolsillo de la gente con la llegada del 2024.

En enero la carne sufrió un aumento significativo en el precio, desde la hacienda en pie hasta el mostrador, sin embargo los nuevos valores de los cortes vacunos no fueron convalidados por los consumidores y como lo marcaban los abastecedores, el consumo se desplomó entre un 25% y 30%, aproximadamente.

En los últimos 15 días, los precios de la carne aumentaron al consumidor en un 15% en promedio, pero en un mercado lo que rige fermente la ley de oferta y demanda, esos valores no tuvieron eco y debieron acomodarse al bolsillo de la gente, al menos un poco, y cayeron alrededor de un 5%.

Quienes integran el rubro de la carne no dejan lugar a dudas que el consumo ha disminuido y aseguran que la pérdida de poder adquisitivo de la gente se confabula con el incremento en el valor de la carne debido a las variaciones en la materia prima pero sobre todo por los crecientes gastos fijos que tienen los negocios. Así mismo, no ven un panorama tan desolador.

Marcelo Montoya, que participa en toda la cadena, desde el campo como productor ganadero, hasta contar con bocas de venta, confió que por estos días el público “se inclina más por los cortes más económicos, entonces a nosotros por ahí se nos aumenta la venta de carne más económica y disminuye la de primera”, explicó.

Así mismo, Montoya confirmó que “por lo que se ve en la faena en el frigorífico, ha mermado” la gente “sigue comprando con la misma plata, entonces eso se traduce en menos cantidad de carne”.

El productor y carnicero le atribuyó esta situación “a la caída del poder adquisitivo de la gente y a que el precio de la carne ha subido un poco en estos días, pero más que nada aumenta por todos los gastos que hay fijos en un negocio”.

Igualmente, al momento de traducir en números esa merma en las ventas, sostuvo que “en lo que es febrero se sintió la caída pero alrededor de un 10%”.

Rubén Fusari, matarife y abastecedor cárnico de San Carlos siguió en la misma línea, “siempre cuando hay una suba de precio, te encontrás con que tenés un poquito de recesión, porque la gente va con tanto dinero y se lleva menos volumen, siempre pasa eso, pero después vuelve a acomodarse el precio a los pocos días. Sin lugar a dudas el bolsillo nos está apretando a todos, pero, así y todo, se faena y se vende. Yo creo que estamos más o menos en lo mismo de consumo”, afirmó.

José Rizzo, presidente de la Cámara de Abastecedores de Carne de Mendoza, reafirmó que “el consumo por supuesto que ha tenido una baja” y también coincidió con sus colegas al indicar que “tenemos una merma interanual de un 10%”.

Para el empresario de la carne, si bien la carne se ha encarecido “dentro de todos los productos básicos y perecederos no tuvo un incremento tan fuerte en relación al resto de los aumentos. Independientemente que el precio está

alto, bueno en realidad son los salarios los que están bajos, a la hora de llevar un plato de comida a la mesa, se busca a la carne porque rinde más”, dijo.

A la gente le aumentaron la luz, el pasaje, el combustible, si anda en vehículo, y nos pasa lo mismo a las empresas porque tenemos duplicado el costo de la luz, los alquileres, los insumos se han triplicado. Hay una recesión con inflación impresionante, pero para resumir, la carne se sigue vendiendo”, añadió.

“Eso sí, prosiguió Rizzo, la gente busca precios por todos lados y cuando vos tenés precio y más o menos calidad, no es que vendes una barbaridad, pero realmente no se nota tanto la baja”.

CÓMO IMPACTAN LAS EXPORTACIONES EN EL PRECIO

El 31 de diciembre se dieron de baja las restricciones que había impuesto el gobierno de Alberto Fernández, y se abrió la puerta para exportar libremente, entre ellos los 7 cortes populares de carne como asado, vacío, falda, matambre, tapa de asado, nalga y paleta, entre otros.

La decisión de la Casa Rosada impactó de lleno en las ventas al exterior y en enero de 2024 las exportaciones de carne bovina crecieron casi un 20% en volumen y generó un 11% más de divisas.

Según la información oficial, China fue el principal destino y se llevó casi el 80% de la carne que salió al exterior.

Ahora bien, esa la liberación de las exportaciones genera opiniones encontradas dentro del mundo de la carne a la hora de analizar si influirá en la determinación de los precios dentro del mercado interno.

Para Marcelo Montoya, que esté liberadas las exportaciones no tiene porqué provocar un aumento en el precio de la carne

porque, entre otros mercados “China se lleva la media res completa y de eso no queda nada, pero no es lo que consumimos nosotros. A China va una vaca de refugio, de rechazo”.

A su vez, el productor y comerciante cárnico admitió que si el gigante asiático sigue por este camino “cuando ya se acaba esa vaca, empiezan a llevarse alguna vaca gorda y algún novillo pesado también, entonces empiezan a competir”.

Igualmente le bajó el tono de preocupación al asegurar que “todo lo que va a Europa son los cortes finos y queda todo lo que es asado y se abaratan esos cortes populares, que en definitiva es lo que nosotros comemos”, insistió.

José Rizzo, el titular de la Cámara de Abastecedores de Carne de la provincia se posó al otro lado de la vereda. “Yo creo que cuando empiecen a hacerse los contratos de exportación y los frigoríficos puedan exportar libremente, la carne va a ser un artículo que vamos a tener que competir con la exportación. Porque no hay mucha hacienda en engorde, debido a las grandes sequías, faltan según las estadísticas un millón de terneros, y si la exportación funciona bien, la verdad que va a ser difícil a futuro poder adquirir un kilo de carne”, afirmó.

Para el empresario de la carne, “antes el Gobierno pedía dejar (sin exportar) siete cortes, que en definitiva era una mentira porque no era tan barato y a la gente le mentían vacas. Hoy en día todos los cortes tienen mercado para exportar” entonces “lo único que va a regular el precio será a cuánto esté el dólar y cuáles sean las retenciones que le coloca el gobierno”, remarcó.

EL POLLO, UNA ALTERNATIVA BUSCADA

Dentro de esa caída en el consumo, los clientes siguen prefirieron la carne pero “van buscando alternativas en diferentes carnes”, se sinceró José Rizzo.

Dentro de esas variantes, por estos días está funcionando muy

bien el pollo, que dentro del espectro cárnico disponible, es la variante que menos aumentó.

“La gente se ha volcado un poquito más para el lado del pollo porque hoy es lo más económico que hay. Un kilo de pollo lo podés conseguir entre \$2.000 y \$2.800 según el tipo de pollo que sea. Eso frente al precio de la carne, hace que la gente se vuelque un poquito más para el lado del pollo”, confió Antonio Olmo.

El propietario de Avícola Luján también consideró que, además de ser la propuesta más económica, el valor de las aves no se movió tanto como el resto de las carnes.

“En dos meses ha aumentado un 20% aproximadamente y tal vez para el consumidor sea mucho, pero para nosotros no es muy significativo”, indicó Olmo.

Fuente: Diario Los Andes